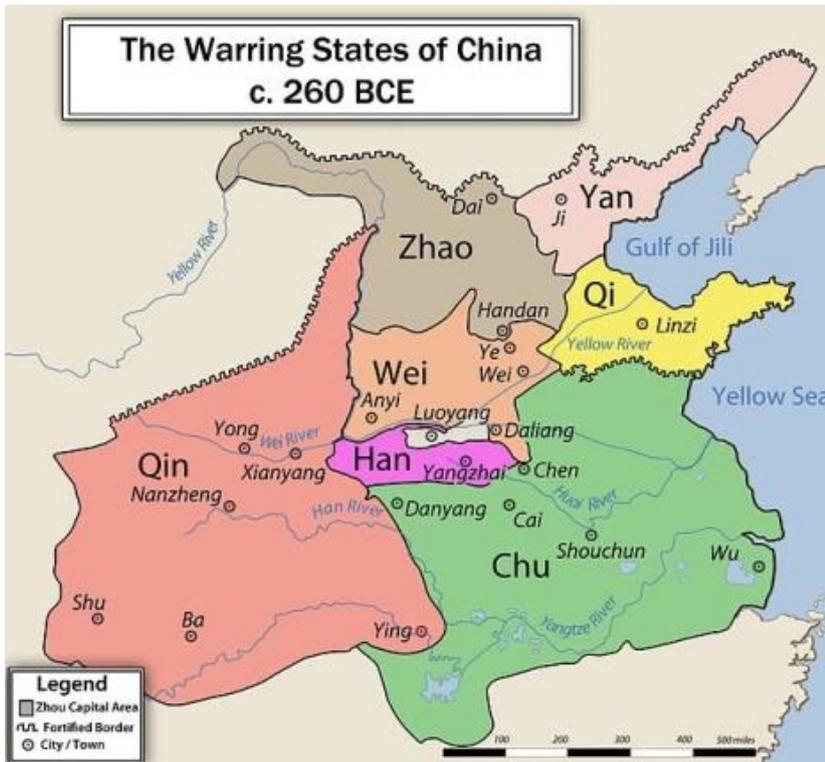


QIN SHIHUANG DI, (260 a. C. - 210 a. C.), era el rey de un reino al oeste de China, Qin, a cuyo frente completó la conquista de los otros seis reinos en que se dividía el país al final de la época de los Reinos Combatientes (450-221 a.C.).



Tras la conquista se convirtió en el rey de un estado de Qin que dominaba toda China, algo que no tenía precedentes. Ansioso de mostrar que ya no era más un simple rey, creó un nuevo título, **huangdi**, combinando la palabra "huang" que se usaba para referirse a los legendarios tres Huang (tres augustos) que reinaron en el amanecer de la cultura china, y la palabra "di" que se usaba para referirse a los míticos cinco Di (soberanos) que reinaron inmediatamente después de los tres Huang. Estos tres Huang y cinco Di fueron considerados gobernantes perfectos, con inmensos poderes y largas vidas. La palabra huang también significa 'grande' o 'magnífico'. La palabra di también se refería al dios supremo en los cielos, creador del mundo. La palabra huangdi fue traducida en la mayoría de los lenguajes occidentales como '**EMPERADOR**', una palabra con una larga historia que data de la época de la antigua Roma, y que los europeos consideraban superior a la palabra 'rey'. Qin Shi Huang tomó el nombre de Primer Emperador (Shi Huangdi, literalmente, emperador que comienza).

Él y su primer ministro Li Si introdujeron una serie de importantes reformas con el objetivo de reforzar la reciente unificación. Para evitar la anarquía del periodo de los estados guerreros abolieron completamente el feudalismo y dividieron el imperio en 36 provincias dirigidas cada una por tres gobernadores, uno civil, otro militar, y un último para mediar entre estos dos. Cada uno de ellos era nombrado por el emperador y podía ser destituido por él.



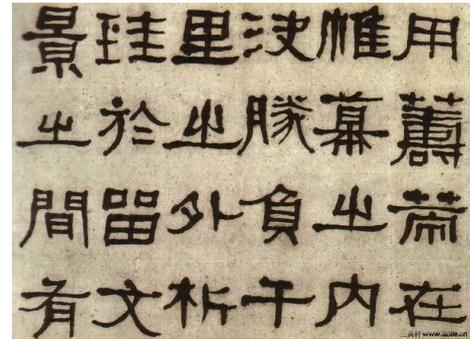
Qin Shi Huang ordenó a todos los antiguos miembros de las casas reales de los estados conquistados que se trasladaran a Xiangyang, la capital de Qin, para ser mantenidos bajo una vigilancia estrecha y prevenir actividades rebeldes.

El emperador también desarrolló una extensa red de carreteras y canales conectando las provincias para acelerar el comercio entre ellas y para acelerar los desplazamientos militares a las provincias que opusieran resistencia. Asimismo, unió las murallas erigidas por gobernantes anteriores para detener las incursiones de los pueblos de las estepas, construyendo una versión precursora de la actual Gran Muralla China.

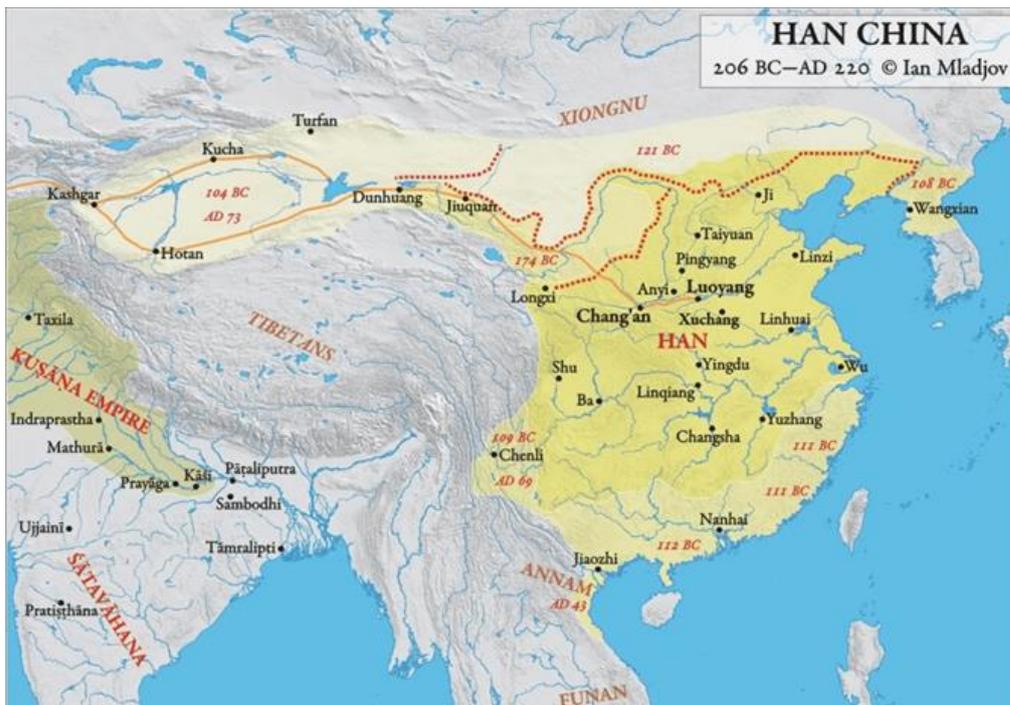


EL MAUSOLEO DEL PRIMER EMPERADOR QIN. LOS GUERREROS DE XIAN

Unificaron China económicamente mediante la estandarización de **pesos** y medidas, la **moneda**, la longitud de los ejes de los carros (tal que todo carro pudiera desplazarse sin problemas por las rutas de las nuevas carreteras), el sistema legal, etc. Pero quizás lo más importante de todo, fue que la **escritura china** fue unificada. Un nuevo conjunto de caracteres desarrollado por Li Si fue hecho obligatorio, deshaciéndose por lo tanto de todos los sistemas de escrituras locales y de los caracteres que existían en varios estados chinos.



Sin embargo, poco después de la muerte del emperador, su régimen se derrumbó, y China fue asediada por una guerra civil. Más tarde, en el 202 a. de C. otra dinastía, la Han, se las arregló para volver a unificar China en su totalidad.



Qin Shi Huang fue enterrado en su mausoleo, con los famosos Guerreros de terracota, cercano a la moderna Xi'an, pero su cámara funeraria aún tiene que ser abierta.

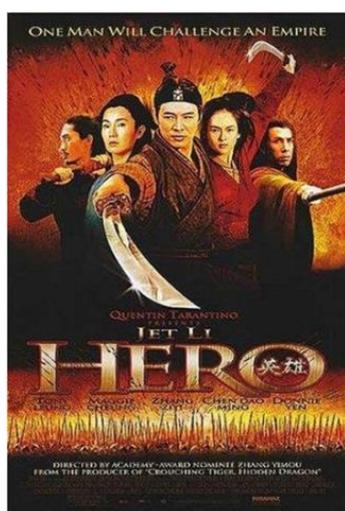
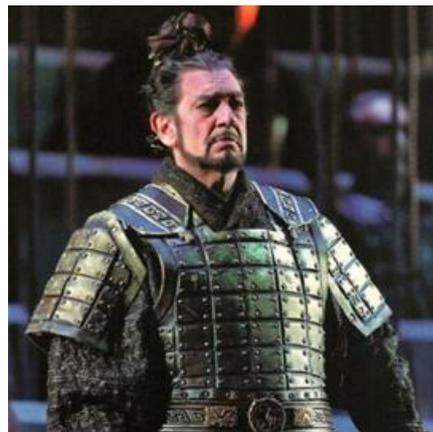
A lo largo de la historia, la visión que han tenido en China del primer emperador ha ido cambiando radicalmente. Así, en la historiografía tradicional era casi siempre retratado como un tirano brutal y supersticioso (resultado de su interés en la inmortalidad y en su obsesión por su posible asesinato) y enemigo de los confucianos. Sin embargo, en las décadas anteriores a la Segunda guerra mundial surgió una apreciación nueva del hombre que había unificado China. Los historiadores enfatizaron el papel de Qin Shi Huang en repeler a los bárbaros del norte, particularmente en la construcción de la gran muralla y lo convirtieron en uno de los más grandes héroes de la historia china.



Con la llegada de la revolución comunista en 1949, nuevas interpretaciones marxistas salieron a la superficie. Generalmente eran una combinación de visiones modernas y tradicionales, pero esencialmente críticas: la unificación se había hecho siguiendo los intereses de la clase dominante (comerciante), no de la nación o el pueblo, y la caída de su dinastía era vista como una manifestación de la lucha de clases (la rebelión de los campesinos contra la opresión).

Sin embargo, desde 1972, se ha dado prominencia a una visión oficial radicalmente diferente de Qin Shi Huang: un gobernante con visión de futuro que destruyó a las fuerzas secesionistas y estableció el primer estado chino unificado y centralizado mediante el rechazo del pasado. Las nuevas versiones describían como, en su tiempo (una era de gran cambio político y social), no tuvo escrúpulos en usar métodos violentos para machacar a los contra-revolucionarios. Desafortunadamente, no fue tan minucioso como debía haber sido y después de su muerte, subversivos ocultos, bajo el liderazgo del jefe eunuco Zhao Gao, tomaron posesión del poder y lo usaron para restaurar el viejo orden feudal.

En la actualidad, el compositor chino Tan Dun creó la **ópera** "*The First Emperor*", por un encargo de la Metropolitan Opera de New York, estrenada en diciembre de 2006 con Plácido Domingo en el papel principal. La ópera se centra en el afán del Emperador Qin de unificar la China a través de la composición de un himno moderno.



También podemos visualizar un poco la personalidad de Qin, así como parte de uno de los pasajes de su vida, en la **película** "*Héroe*", dirigida por Zhang Yimou y protagonizada por Jet Li; a través de una serie de peleas de artes marciales y del uso del color como parte esencial de cada escena, se puede entender un poco más la percepción que el pueblo chino tenía acerca de Qin y que, según la historia, distaba mucho de la realidad.

Qin Shi Huang es la inspiración de un **anime** de nombre "*Kingdom*" donde se cuenta la historia de cómo unifica China al lado del joven Shin, quien desea convertirse en el mejor general del mundo.



El complejo funerario de Qin Shi Huang abarca una superficie de unos 60 km². Alrededor de la colosal colina artificial que todavía alberga la sepultura inexcavada del emperador, cuatro décadas de investigaciones arqueológicas han revelado un conjunto de instalaciones que se construyeron para proporcionar un ambiente ideal para la vida del soberano en el Más Allá.

El foco central de este complejo es la colina piramidal de más de 50 metros de altura, de tierra apisonada, que marca el lugar (a unos 30 metros de profundidad) donde se encuentra la cámara sepulcral del emperador.

A pesar de que la cámara funeraria del emperador Qin Shi Huang Di nunca ha sido abierta, relatos antiguos mencionan que en el mausoleo está representado el reino de China, con maquetas de sus palacios, estrellas en el cielo, y ríos y lagos recreados con mercurio. Es precisamente la presencia de mercurio, altamente tóxico y nocivo, el principal motivo que está impidiendo continuar con las excavaciones.



Alrededor de esa colosal colina artificial hay varias fosas con establos, sirvientes, acróbatas y músicos; acequias con delicadas aves de bronce; carruajes de bronce adornados con oro, plata y pigmentos de múltiples colores...y, sin duda, hay mucho más todavía por revelar. Se supone que los guerreros de terracota, instalados en tres fosas al este de su tumba, fueron ubicados allí para guardar y proteger al soberano de sus múltiples enemigos en la vida ulterior.

Los **Guerreros de terracota** dentro del Mausoleo del Primer Emperador Qin fueron descubiertos en marzo de 1974 durante unas obras para el abastecimiento de aguas de regadío cerca de Xian. Desde el año 1987 el recinto arqueológico está considerado como Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. El ejército consiste en más de 8.000 figuras de guerreros y caballos de terracota a tamaño real, que fueron enterrados junto al autoproclamado primer emperador de China. Sorprende tanto el número de figuras como el detallismo de las mismas, y el hecho de que, a pesar de seguir un esquema general común, son todas diferentes. Muchas de ellas portan armas reales y otros accesorios.

El emperador preparó su viaje al Más Allá enterrando a las tropas bajo su mando, en formación de batalla, reflejando la fuerza militar del soberano. El ejército de terracota fue enterrado en tres fosos, un kilómetro y medio al este de la tumba del Emperador. Los tres fosos tienen entre 4 y 8 metros de profundidad. Han sido excavados y se ha construido un hangar en las ruinas, llamado Museo del Ejército de Guerreros.

La fosa 1 es la mayor y principal del mausoleo y parece contener el grueso del ejército imperial. Tiene una superficie de 200 metros por 60 y contiene más de 7.500 guerreros. Hoy en día se han reconstruido cerca de 2000 estatuas de esos guerreros, que se yerguen en pie en perfecta formación, ordenada en nueve corredores. Las figuras son a tamaño natural: miden 1,80 metros de altura y están equipados con armaduras fabricadas también con terracota.

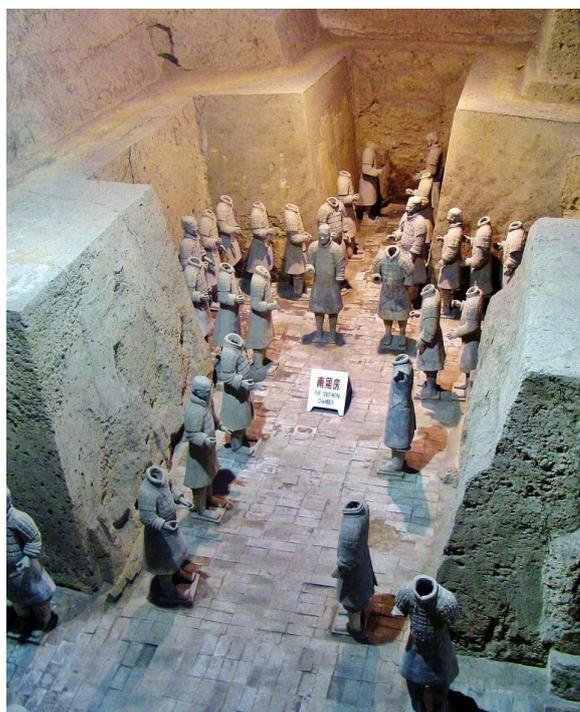


EL MAUSOLEO DEL PRIMER EMPERADOR QIN. LOS GUERREROS DE XIAN

Cada una de estas figuras tiene rasgos y características diferentes: bigotes, peinados, jóvenes, viejos, rasgos de etnias diferentes. Las cabezas y las manos se moldeaban aparte y luego se añadían a los cuerpos. Los uniformes reflejan también los rangos militares a los que pertenecen. Cada soldado llevaba un arma: arcos, lanzas, espadas, etc. Tras la caída de la dinastía Qin, los campesinos saquearon la tumba y robaron estas armas. Las figuras son de colores vivos y brillantes, pero este color se pierde apenas a las cinco horas de exposición al aire, debido a la oxidación. Se está buscando una técnica que permita mantener los colores originales; por el momento, se ha pospuesto la excavación de nuevos guerreros.



La Fosa 2 o fosa de la reserva, alberga una formación táctica específica. Se compone de arqueros, carros y caballería, dispuestos en un "despliegue concéntrico".



La Fosa 3 es la única que ha sido completamente excavada. Albergaba estatuas que representaban al alto mando del ejército. Tiene forma de U, ocupa 520 m² y se compone de dos pasillos laterales largos y uno central más estrecho. En su interior hay 68 guerreros, dispuestos a ambos lados, que protegen un carro tirado por cuatro caballos, sin duda reservado al comandante en jefe de todo el ejército. Además de los guerreros hay varios oficiales de alto rango y una apretada formación de 24 lanceros para proteger el conjunto.



EL MAUSOLEO DEL PRIMER EMPERADOR QIN. LOS GUERREROS DE XIAN

A 20 metros al oeste del túmulo funerario aparecieron en 1980 dos magníficos carros de bronce, guiados cada uno por cuatro caballos, realizados a mitad de tamaño natural, y formados, cada uno de ellos, por más de 3.000 piezas. Los cuatro caballos de cada carro están guiados por un conductor imperial. Según algunos estudios, el primero de estos carros serviría para allanar el camino del séquito del emperador mientras que el segundo sería el carro en el que el monarca dormiría.



Además de esto, la fosa 5 o de los funcionarios, con 410 m² de superficie, contiene 8 figuras de altos funcionarios y 4 aurigas. Aquí se hallaron los restos de 20 caballos. La fosa 6, o fosa de los acróbatas, de 700 m², albergó once estatuas de acróbatas vestidos sólo con un faldellín. Son las únicas figuras que están en movimiento. Por último, todo el complejo estaba rodeado por dos murallas. La primera de 3.870 m. de perímetro, una altura de 30 m. y un grosor de entre 16 y 32 ml complejo. La segunda o muralla exterior medía 6.318 m. de perímetro y su altura era la misma que la anterior.

EL COLOR DE LOS GUERREROS

Las figuras monocromas que los visitantes ven hoy en el museo del ejército de terracota de Xian fueron en su origen la fantasía multicolor de un dirigente cuyas grandiosas ambiciones iban más allá del reino de los mortales.



El ejército de soldados y caballos de arcilla que concibió Qin no era una procesión sombría sino un alarde de poder bañado en un torbellino cromático: rojo, verde, morado y amarillo. Desgraciadamente, la mayoría de los colores no sobrevivió al paso del tiempo, ni a la exposición al aire tras su descubrimiento y excavación. Durante las primeras excavaciones los arqueólogos a menudo observaban con impotencia cómo los colores de



las estatuas se desintegraban al entrar en contacto con el aire seco de Xian. Un estudio demostró que una vez expuesta al aire, la laca que hay bajo la pintura comienza a formar bucles en apenas 15 segundos y se desconcha en menos de cuatro minutos.

Ahora, una combinación de descubrimientos fortuitos y nuevas técnicas de conservación empieza a revelar los verdaderos colores del ejército de terracota. En los últimos tres años, la excavación del yacimiento más famoso de Xian, conocido como Foso 1, ha aportado más de cien soldados, algunos todavía con rasgos pintados: pelo negro, rostros rosados, ojos negros o marrones... Los ejemplares mejor conservados aparecieron en el fondo del foso, donde una capa de barro depositada por alguna inundación les sirvió de protección durante 2.000 años.

La anterior excavación en el Foso 1 acabó de manera abrupta en 1985 cuando un trabajador robó la cabeza de un guerrero y fue ejecutado sumariamente por ello: cabeza por cabeza. En la prolongada pausa que siguió a este incidente, investigadores chinos trabajaron con expertos de la Oficina de Conservación del Estado de Baviera en el desarrollo de un conservante conocido como PEG (polietilenglicol) con el fin de proteger los colores de los guerreros. Durante la excavación más reciente, en el momento en que se desenterraba una figura pintada, los trabajadores la pulverizaban con el producto y la envolvían en



plástico para fijar el líquido protector. Las piezas con más trazos de color (junto con la tierra que las rodeaba) se han trasladado a un laboratorio situado en el mismo yacimiento para aplicarles otros tratamientos. Las técnicas modernas destinadas a preservar los antiguos colores parecen estar funcionando satisfactoriamente.



Trazos de color en el brazo de un soldado

Los restos de pintura permiten imaginar la viveza de los colores que decoraban el ejército en el momento del entierro hace más de 2.200 años. Este fragmento reproduce una típica armadura de la época: piezas de cuero cubiertas de laca y atadas con cuerda roja. La mano estaba moldeada para sujetar un arma.

MANO DE OBRA Y TÉCNICA

La tumba revela una práctica insólita de fabricación en cadena y control de calidad: una estricta organización del trabajo que sí tenía precedentes. La arcilla se obtenía del loess circundante y se amasaba y preparaba en alguno de los talleres habilitados: sabemos el nombre de 87 maestros de talleres, con cada uno de los cuales trabajaban una docena de personas, ya que estaban obligados a estampar su nombre en las piezas que entregaban. Una vez amasada la arcilla, la estructura básica de todas las esculturas era la misma: los pies y piernas se elaboraban de forma maciza para proporcionar estabilidad al cuerpo central que se encajaba en la parte superior de las piernas. Las manos, brazos y cabezas se producían separadamente y se añadían en el último momento: se han identificado ocho tipos básicos de caras, sobre las que luego se aplicaba una capa fina de arcilla que permitía individualizarlas. Una vez ensamblados y retocados los módulos básicos, las piezas se cocían enteras: para ello necesitaban unos hornos enormes, pero ninguno de ellos ha aparecido en las cercanías de la tumba, que es donde debían estar necesariamente. La única explicación de este hecho es que el encarnizamiento con que los rebeldes se lanzaron contra las estructuras de los Qin fuera aún mayor del que reflejan los textos.

En la tumba imperial no sólo trabajaron artesanos. Los textos hablan de 700.000 deportados destinados a la construcción de la tumba y del palacio de Afang, y nosotros sabemos seguro que utilizaron convictos porque se han encontrado cepos para los pies.



Producción en masa

Cada rostro cobraba forma en uno de los muchos moldes creados para tal fin. El escultor añadía luego los detalles, eligiendo entre varios tipos de pelo, orejas, cejas, bigotes y barbas. El cuerpo se creaba por separado, a partir de una combinación parecida de elementos estándar. Cuando las figuras ya acabadas aparecían todas juntas, la variedad era tal que parecían un ejército auténtico.

Varias veces se ha barajado la posibilidad de que los miles de guerreros sean retratos de auténticos soldados del ejército de Qin Shihuang di, que habrían posado uno a uno ante

los escultores. Otros investigadores plantean que en realidad hubo un número limitado de moldes de cabezas, troncos, brazos, manos y piernas, combinados de forma modular para conseguir una impresión de diversidad. Lo cierto es que hasta ahora no se han encontrado dos soldados idénticos. Dicho esto, es improbable que estemos ante retratos, y lo más plausible es que simplemente se trate de figuras realistas, pero no inspiradas en individuos específicos. Sea como fuere, es importante recordar que estas figuras no son obras de arte creadas para los ojos de los vivos, sino guerreros para el Más Allá. Tras ubicar los grupos de figuras en los pasillos, éstos fueron cubiertos con largas vigas de madera, sellados con esteras de cañas y enterrados bajo toneladas de tierra.



National Geographic, nº 188.

¿Cómo fue posible aunar el suministro de materias primas, los conocimientos técnicos y la mano de obra necesarios para realizar esta obra única y colosal? Detrás del ejército de terracota hay un auténtico sistema de producción en masa, altamente estandarizado, que apunta a una gestión logística refinada y eficiente. Los estudios de ingeniería inversa han demostrado que la mano de obra estaba organizada en múltiples células de producción relativamente pequeñas, operando en paralelo. Por ejemplo, no había un único taller de producción y ensamblaje de guerreros que moldease decenas de cabezas, troncos y piernas idénticos, sino varios grupos de artesanos, cada uno bajo el mando de un maestro, que moldeaban guerreros completos uno a uno. Las armas no procedían de una única armería, sino de múltiples talleres, cada uno con sus propios metales y herramientas. La idea de una organización logística descentralizada resulta paradójica cuando recordamos que el primer emperador pasaría a la historia por su empeño en centralizar las estructuras de poder. Un sistema organizativo en células versátiles requiere una gran inversión, pero permite afrontar con más facilidad los imprevistos: si hay una avería o nueva necesidad, se puede activar otra célula para resolverla.



EL MAUSOLEO DEL PRIMER EMPERADOR QIN. LOS GUERREROS DE XIAN



DISPUESTOS PARA EL COMBATE EN EL MÁS ALLÁ

Los arqueólogos han recuperado más de 40.000 flechas de bronce para arcos y ballestas, además de decenas de espadas, lanzas, lancetas, alabardas y otras armas con las que se dotó a los guerreros, equipados según su rango y posición. A diferencia de los soldados que las portan, estas armas son reales y letales, y su estudio nos revela los conocimientos técnicos de los armeros Qin. Para las armas de filo se usaron aleaciones más duras y resistentes, ajustando con precisión las proporciones de cobre y estaño. En ellas se observan marcas microscópicas que demuestran que todas ellas fueron pulidas con una piedra de afilar rotatoria, lo que constituye la evidencia más antigua en todo el mundo sobre el uso de esta técnica. Algunos generales portan espadas bimetálicas, con una vara interna recubierta por la hoja, lo que añadiría tenacidad y evitaría fracturas durante el combate. En las lanzas y alabardas hay inscripciones cinceladas que indican el año de producción, el taller y el artesano responsable, lo cual facilitaría los controles de calidad. Los estudios métricos y morfológicos de los gatillos de las ballestas y sus flechas han demostrado un extraordinario grado de estandarización en su factura: las armas se reproducían con tal exactitud que las diferencias entre ellas sólo pueden apreciarse con instrumentos de medida de precisión milimétrica.



EL BRILLO INALTERABLE DEL BRONCE DE XIAN

Uno de los aspectos más sorprendentes de las armas de bronce es su excelente estado de conservación, con muchas espadas todavía doradas y afiladas tras dos mil años bajo tierra. ¿Podría tratarse de un pionero tratamiento anticorrosión? Hasta hace muy poco tiempo, una de las teorías más aceptadas era que los bronce habían sido cromados, de forma similar a los grifos modernos y los tubos de escape. La hipótesis se antojaba plausible porque se sustentaba en análisis científicos que mostraban la presencia de cromo en la superficie de alguna de estas armas. Así, según esta teoría, los armeros del período Qin habrían empleado una avanzada técnica para garantizar la vida eterna de las armas de este ejército inmortal. Sin embargo, un estudio reciente, publicado en la revista *Scientific Reports*, ha demostrado que el cromo no estaba presente en los bronce, sino en la laca que se utilizó como barniz para recubrir los mangos, vainas y otras partes de las armas fabricadas en madera. Su presencia en los bronce es sólo ocasional, resultado de una contaminación casual y no de una tecnología vanguardista. En realidad, el secreto de la extraordinaria conservación de las armas estaba en el suelo. Tal y como se ha podido verificar, se da la circunstancia de que el suelo de Xian, el sedimento que cubrió estas armas durante siglos, posee un pH idóneo para facilitar la conservación de metales. Además, tiene un grano muy fino que impide la filtración de agua y aire. En suma, la clave para la conservación de las armas de Xian es una serie de afortunadas coincidencias geoquímicas y no un tratamiento anticorrosivo.

